



15 de Marzo de 1915

Año V. — Núm. 94

SUMARIO

La apatía cinegética.—La breca.—Servicios de la Guardia civil y de nuestros guardas.—Cuentos de la aldea Las perdices (continuación), por Benito A. Buylia.—El tejón.—Curiosidades cinegéticas.—Tiro de pichón.—Notas de sport.—Consultorio de CAZA Y PESCA.—Noticias.—Nuestro folletín.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de caza.

(No se devuelven los originales.)

La apatía cinegética

Apena, contrista el ánimo del más fuerte y resignado la perniciosa apatía que se apoderó de los cazadores, cruel enfermedad de fatales consecuencias para el divino arte, para el varonil ejercicio de la caza; enfermedad que va degenerando en epidemia, pues de ella están contaminadas la mayoría de las Sociedades cinegéticas de las muchas que existen en España.

Conocemos casos clínicos de verdadera importancia, dignos de estudio.

Una Sociedad poderosa, fuerte, respetabilísima, que trabajó con entusiasmo por el fomento de la afición, que llegó á la meta de sus aspiraciones, donde todos unidos en hermosa confraternidad trabajaban por un mismo ideal, hoy está postrada, abatida por ese mal odioso y grave, y permanece inactiva.

En algunas provincias donde existía una sola Sociedad cinegética, hoy existen dos ó tres con idénticos fines, aunque en perfecta desarmonía.

Se lanzó la idea de la Federación, y si bien algunas Sociedades enviaron su adhesión á la Asociación general, otras se han retraído y guardan el más desesperante de los silencios. Y si esto ocurre con los organismos sociales, nada podremos esperar de la acción individual.

La afición á la caza entró en una era de abatimiento, de la que se están aprovechando muchos de los parásitos nacionales.

Tranquilo y orgulloso triunfa el repugante cacique ó caciquillo allá en su feudo; el alimañero sólo teme á la Guardia civil, honroso instituto sobre el que pesan tantas y tan diversas ocupaciones; la justicia municipal dormita. Á ella no llegan ni los lejanos rumores de las frecuentes infracciones de nuestras leyes de Caza.

En breve circularán, si ya no circulan, conejos, perdices y liebres, en pleno período de veda.

Llegará la primavera y veremos por esas calles de la misma capital la venta en jaulones de perdices, tórtolas, ruisenores, amén de alguna que otra especie víctima de esa encantadora libertad de que disfrutaban los dañadores.

Volverán á robarse los huevos de perdiz en los propios nidos, y quién sabe si han de destinarse estos productos del robo á alimentar las incubadoras ó los gallineros de algunos «cotos» de proverbial renombre.

Los propios cazadores asociados, aquellos desaprensivos que debieran de formar cuerda con los ladrones y criminales en conducción á sus respectivas cárceles ó presidios, volverán á salir al campo á destrozar las polladas de perdiz apenas éstas pueden alzar el vuelo. Estos mal llamados cazadores habrán de pavonearse refiriendo sus brutales hazañas en los meses en que la ley ordena la veda.

Esa paz octaviana que disfruta hoy nuestra afición, por apatía, egoísmo ó cansancio de todos los cazadores, nos traerá en breve plazo males que tal vez lleguen á ser irremediables.

Nosotros, los cazadores, que necesitamos velar por nuestra afición, que debiéramos de unirnos y formar una barrera infranqueable contra el caciquismo, que constituiríamos una considerable institución que laborase al lado de los Poderes públicos, que reformaríamos ó colaboraríamos en la reforma de nuestras leyes cinegéticas, hoy nos entregamos al *delicioso* letargo de no hacer nada ni en favor de nosotros mismos.

La enfermedad es grave, pero no incurable; los medicamentos están á nuestro alcance; nuestra vida se resiste á abandonar el cuerpo; ¿por qué no realizar el pequeño esfuerzo que supone el sacudimiento de nuestra apatía?

La afición á la caza duerme un sueño funesto, algo que se asemeja á su muerte, y nosotros, á quienes aún nos quedan energías para la lucha, desde estas columnas la gritamos con viril acento, repitiendo la sublime frase del Redentor: «¡Levántate y anda!»

¿Realizaremos el milagro de la resurrección?

LA BRECA

La breca es un pez que constituye la especie *Pagellus erytrimis*.

Abunda en las costas del Mediterráneo, á las cuales se acerca durante el verano, estableciéndose en fondos peñascosos para criar.

Para formar viveros con estos peces es necesario disponer de cetarias grandes y profundas, cuyos fondos sean peñascosos y estén cubiertos de plantas marinas y comuniquen directamente con el mar.

La carne de la breca es exquisita.

También se denomina este pez con el nombre de *pajel*.

Por no ser corriente en nuestros ríos no damos sus características.



Servicios de la Guardia civil y de nuestros guardas

Los guardias Manuel Sarmiento Palomo y Esteban Moya Martín, de la línea de El Pardo, detuvieron á José Antúnez y á Agustín Nuño, vecinos de Bellas Vistas, ocupándoles tres conejos muertos, un perro, al que se le dió muerte, siete capillos y un tiento de hierro.

Nuestros guardas jurados ocuparon hace días una escopeta, gran cantidad de cepos y varios utensilios de caza.





CUENTOS DE LA ALDEA

LAS PERDICES

(Continuación.)

IV

Llegó Xuan á su casa é hizo dono á María de los volátiles para que ella los aderezara como era ya ánejo en ocasiones semejantes. Después que hubo colgado la escopeta de un grueso clavo y vaciado los bolsillos de cápsulas, cogiéndolas con el cariño con que acariciaría á sus hijos si los tuviese, entró en el corral, aprestó la guadaña y marchóse al trabajo cotidiano.

Preparaba entretanto su mujer el guisote de perdiz, comenzando por remangarse hasta casi los hombros, mostrando, con esto, unos brazos suaves, blancos y *nidios* como rollos de manteca, hendidos hacia el codo por dos hoyitos sonrosados que apetecían...

Bueno; ya hervía la cazuelona de barro, cubierta con el indispensable papel de estraza, la riquísima salsa que tenía como base vino blanco, hojas de laurel y yerbas aromáticas.

Expandíase por la cocina un olor delicioso que despertaba el apetito. De cuando en vez, María removía el succulento guisado con un tosco tenedor de madera, y con la fiereza culinaria que es patrimonio de estas buenas mujeres asturianas, echaba la sal, agitaba la mezcla y se dejaba envolver voluptuosamente por los efluvios que emergían en la cazuela humeante sobre los morillos del *llar*.

De pronto quedóse pensativa, llevóse el dedo índice á la frente como queriendo barrenarla para dar paso á una idea que la atenazaba desde el comienzo de la faena. El espectro horrible de la duda formaba espinoso cobijo en lo más intrincado de sus sesos. Nada hay tan espantoso como este momento psicológico, cuando en la brava lucha de dos pensamientos opuestos, desdoblaba la personalidad, razona de una parte el *Señor de las altivas concepciones* y escarabajea de la otra el *escudero irónico, soplón y amigo de bajezas*, y peor todavía si este último con sutiles sofismas se apodera de nosotros. Si hubiera de darse á tan infernal momento una justa representación plástica tendría que apelarse á Hamlet ante la calavera, á Otelo ante el pañuelo de Desdémona ó á María frente á la cazuela de las perdices.

La exteriorización del oculto pensar se imponía, y en tal punto lanzó la deliciosa aldeana la frase lapidaria que expresaba su duda horrible.

—¡Si acaso *non* tendrán bastante vino blanco!!

Afortunadamente ya estábamos en el tiempo en que la comprobación experimental de las hipótesis podía efectuarse prestamente, por lo cual María hundió la cuchara de madera en las concavidades del cacharro é ingurgitó como prueba una buena cucharada de la humeante salsa.

Y aquí fué el chasquear la lengua contra el paladar, el poner los ojos en blanco arrobadoramente y hacer guiños de satisfacción por la buena sensación recibida.

Pero la duda había prendido bien su garfio y nubló de nuevo la hermosa cara de la aldeana:

—¿Y si *les* perdices *non* tomaron bien la sustancia?

Esta vez la cuchara acompañada del tenedor destrozó la carne blanca y delicada de una de las aves y de pronto ascendió el artefacto masculino con un succulento muslo prendido en sus dientes. En seguida fué saboreado y aplaudido su condimento.

—*Non, pos* ésta sabe que *esmecha*. ¿Si acaso la otra...?

La segunda perdiz fué también sometida á una minuciosa operación anatómica para, al fin, ser deglutido un miembro semejante con evidente satisfacción.

Y si por casualidad las pechugas no se habían impregnado bien de salsa, ó si era el esternón el huérfano de aroma, ó el alón, ó el pescuezo... lo cierto ello fué que el hambre sana de la robusta moza dió fin, como diera principio de las dos sabrosísimas aves.

Y aquí del poeta:

¡Cuán presto pasa el placer
Cómo después de acordado,
Da dolor!

Entonces fueron las lamentaciones y el remordimiento por el delito cometido, que de esta guisa es la condición humana: impulsiva y ciega en la acción, pero pronta siempre á dolerse de la falta cometida.

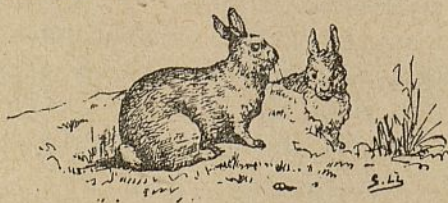
Entonces fué el maldecir de la escrupulosidad culinaria que por quintaesenciar su obra la hizo desvanecerse. Aquí del sentimiento artístico que es de exagerada posesión ó de avaricia, porque María en sus menesteres de cocina sentía esa llama sacrosanta que enciende el corazón y lo torna avariento cuando presente el sublime atrape de la belleza. Pues qué, ¿no es comparable la fiereza realista de Miguel Angel Buonarroti en su célebre martillazo al Moisés, con el acto estupendo de un artista del condumio que se traga su obra?; ¿no iban los dos buscando por tan diversos medios la perfección? Pero el mundo vulgar, lloró por la integridad de la maravillosa estatua, como *Xuan*—que sobre ser ignorante era hombre de apetito siempre despierto—lloraría la pérdida de las riquísimas perdices.

¿Cómo se arreglaría *la su Maruxa pa di-císelo*? ¡enfadaríase el *su home*, y nunca con mayor razón! Había que evitar la *contrariedad* en sin falta, había que cavilar una salida digna que la salvase. Nada menos que se aproximaba el primer disgusto conyugal después de diez años de matrimonio. ¡El primer disgusto! que sería el punto de partida de una larga serie; porque pasa con ellos lo que con las novelas por entregas, en que cuesta trabajo decidirse á leer el primer capítulo, pero una vez leído y despertado el interés devórase capítulo tras de capítulo hasta donde el autor tenga á bien poner el punto final á su tortura imaginativa.

La moza casada seleccionaba en su cabeza los recursos que le presentaba su ingenio mientras tocaba ya el castigo de su culpa, pues el estado de ánimo en que se encontraba no era el más á propósito para hacer una perfecta digestión de su comida.

BENITO A. BUYLLA.

(Continuará.)



EL TEJÓN

Nada tan curioso como la vida de este animal.

Pertenece al género *Meles*; es un mamífero del orden de las fieras, familia de las mélicas, cuyos principales caracteres son los siguientes: el cuerpo es bajo; el cuello corto; la cabeza larga; el hocico puntiagudo, algo prolongado y en forma de trompa; los ojos pequeños; las orejas poco desarrolladas; la planta de los pies desnuda; las patas delanteras provistas de uñas fuertes; la cola corta y poblada; el pelaje espeso y basto; tiene una bolsa junto al ano, provista de abertura transversal; en la mandíbula superior tiene un solo molar, de dimensiones desproporcionadas; el canino es pequeño y romo, lo cual no indica costumbres muy carniceras; en cuanto á los demás dientes, son bastante fuertes, y los músculos masticadores muy vigorosos.

Los tejones, por su cuerpo pesado y macizo y su marcha plantígrada, se han comprendido durante mucho tiempo entre los osos.

El tejón común tiene 0,80 metros de largo desde el hocico hasta el nacimiento de la cola; ésta mide unos 0,20 metros, y la altura del animal hasta la cruz apenas llega á 0,33 metros.

Tiene todo el cuerpo cubierto de pelos bastos, lustrosos y bastante largos, amarillentos en la raíz, negros en el centro y de un gris blanquizco en el extremo, de lo cual resulta un tinte general blanco gris, y negro en el lomo, que pasa al rojo en los costados y la cola, y al negro pardo en el vientre y las piernas; la cabeza es blanca, y por cada lado del hocico corre una faja blanca, que se ensancha, cubre el ojo y la oreja y se pierde en la nuca.

La hembra es más pequeña que el macho y su pelaje más claro.

Algunas veces, siquiera sean muy raras, se encuentran tejones enteramente blancos, y aun escasean mucho más los que sobre el color blanco presentan manchas de castaño obscuro.

El tejón es el verdadero tipo del animal egoísta; no es peligroso; es solitario, melancólico, enemigo de los hombres y muy perezoso.

Habita en madrigueras que él mismo forma en el flanco de las colinas cubiertas de bosque y por el lado más expuesto al sol; cada una de ellas tiene de cuatro á ocho aberturas, y la parte principal es un espacio circular en el que desembocan varias galerías.

En toda la vivienda reina el mayor aseo.

Habita en los bosquecillos cerca de la campiña, ó bien en campo raso, pero siempre en lugar muy tranquilo.

La fuerza de que se halla dotado le permite escarbar con asombrosa rapidez, de modo que en pocos minutos se esconde todo él bajo tierra.

Este animal pasa casi toda la vida en su retiro, y no suele salir hasta que la noche ha cerrado completamente.

Sin embargo, un cazador observó que un tejón cuyas costumbres estaba estudiando, salía frecuentemente de su madriguera, se estiraba con cierta apariencia de felicidad, colocándose tan cómodamente como le era posible, y se deleitaba tomando el sol.

Se reconocen muy fácilmente las huellas de este animal por su anchura, por las largas uñas de sus patas y por sus cortos pasos.

Cuando anda lentamente presentan éstos la siguiente forma:

.....
.....

Cuando corre ó huye describe una figura como la que indican estos otros puntos:

.. ..
.. ..

El tejón no vive con la hembra sino durante el celo.

Rara vez encuentra el cazador á este animal; sólo en acecho muy temprano, alguna hermosa mañana de otoño y en medio del silencio de la soledad del campo,

conseguirá ver al tejón cuando vuelve á su madriguera.

Su aspecto ofrece un conjunto extraño: diríase que es un cerdo, más bien que un carnicero.

Se alimenta de insectos, de frutos, especialmente de uvas y de zanahorias, donde hace grandes destrozos.

Come igualmente huevos de pájaro; caza lebratos pequeños; le gusta la miel, y hasta se alimenta de restos de animales.

Se ceba durante el verano y el otoño; suele ayunar durante el invierno, si éste se presenta frío y riguroso, y por eso en la primavera se le ve al tejón muy extenuado.

El período de su celo comienza á fin de Noviembre ó principios de Diciembre, rara vez en Febrero ó Marzo. Al cabo de diez ó doce semanas la hembra pare de tres á cinco hijuelos, en una madriguera construída por ella misma y donde vive solitaria.

El tejón tiene por enemigo al zorro, quien para utilizar la madriguera de aquél se desliza en la habitación del tejón y deposita en ella sus fétidos excrementos, repitiendo la estratagema hasta que el tejón, no pudiendo conservar su proverbial limpieza, le cede su puesto. Rara vez habitan el tejón y el zorro una misma madriguera.

Para apoderarse del tejón se emplean lazos y trampas. Se taladra su madriguera con una especie de tirabuzón, ó bien se sueltan los perros zorreros, ó se le tira en el momento de aparecer.

El tejón se defiende más valerosamente que el zorro y traba encarnizada lucha.

Para cazarlo en espera es preciso esconderse en una especie de choza de tablas y ramas, que se sitúa por lo regular en un árbol cercano á la madriguera y á una altura de 10 ó 12 metros.

Sólo un golpe en la nariz basta para matarle.

En muchos puntos se acostumbra á registrar durante las noches de luna los lugares que frecuenta el tejón; se sueltan los perros sobre su pista para que le obliguen á volver á la madriguera, y el caza-

dor que espera puede tirarle cómodamente.

Se domestica con dificultad.

El tejón vivo presta grandes servicios destruyendo muchos animales dañinos, sobre todo víboras.

Su carne es más delicada que la del cerdo; su gruesa piel se emplea para cubrir cofres y otros objetos semejantes. Los pelos de la cola sirven para confeccionar brochas y pinceles, y su grasa se utiliza para el alumbrado y para ciertas preparaciones farmacéuticas.

Escopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

Curiosidades cinegéticas.

Caza del oso con lazo.

El oso gris es una de las fieras más temibles de América, y los *cow-boys*, grandes ginetes y notabilísimos laceros, los cazan de un modo original.

Consiste en rodear el oso á caballo, y á medida que levanta las patas para correr ó para dar zarpazos, le van enlazando por ellas.

Después, tirando cada uno de los cazadores por su lado, lo derriban y acaban por envolverlo en un verdadero ovillo.

A estos vaqueros norteamericanos les interesa coger al oso vivo, que es un animal muy buscado en los parques zoológicos y se paga á buen precio.

Caza con «bumerang».

Los australianos emplean un curioso procedimiento para cazar aves acuáticas.

A orillas de un río, y oculta entre los árboles, tienden una red y queda al cuidado de ella un individuo, diestro tirador de *bumerang*, que es un arma arrojadiza que por la combinación de sus curvas vuelve

á la mano del que la lanzó y que produce un zumbido semejante al vuelo de un ave.

Varios individuos emprenden el ojeo y echan hacia el sitio de la red las bandadas de patos, asustando á las aves todo lo posible.

Estas vuelan con rapidez, pero de repente oyen el graznido de un halcón, perfectamente imitado por un indígena, al mismo tiempo que se precipita sobre ellas un *bumerang*.

Las aves, aterrorizadas, se dirigen rápidamente al agua y se meten en la red, que cae sobre ellas y las aprisiona.

La cetrería en el siglo XX.

En pleno siglo xx aún se practicaba la cetrería en muchas partes del globo.

Los árabes del Sahara y los *kirgnises* del Asia Central sienten por ella verdadera pasión, y en algunas naciones de Europa existen sociedades, como el *Old Hawking Club* (Club de la Antigua Halconería) de Inglaterra, consagradas exclusivamente á fomentar tan interesante *sport*.

Inglaterra y Bélgica son ó eran en Europa, antes de la guerra actual, los países que con más ardor cultivaban la cetrería.

En la Corte inglesa existe todavía el cargo de «Gran Halconero».

Para esta caza se emplean varias clases de halcones, esmerejones y azores, y los *kirgnises* prefieren el águila.

Los procedimientos son los mismos que se empleaban en el siglo xiv, cuando Pedro López de Ayala escribió sus libros de cetrería.



TIRO DE PICHON

En el Tiro de pichón de la Casa de Campo se han verificado con gran animación las tiradas que ha organizado la Sociedad

deportiva que preside el Conde de Maceda.

En estos días, antes de que comiencen las tiradas oficiales de primavera, ha organizado la Sociedad del Tiro un concurso para disputar cuatro premios de 500, 1.000, 1.500 y 2.000 pesetas.

En el premio de 500 pesetas tomó parte S. M. el Rey. Se dividió entre D. Alfonso, los Marqueses de Villaviciosa de Asturias y Bermejillo y el Sr. Alvarez Capra.

Después se disputó una copa regalada por el Sr. Bruguera, que ganó el Sr. Lanzarote.

El premio de 1.000 pesetas se jugó á seis pichones, tomando parte en la lucha distinguidos tiradores.

Se dividió el premio entre el Marqués de Villaviciosa, Conde de los Villares y señores Amézaga y Santos Suárez.

Tiróse después una copa regalada por el Sr. Alvarez Capra, y la ganó el Marqués de la Scala.

Este regaló otra copa, y la ganó el señor Alvarez Capra.

El premio de 1.500 pesetas y el importe de las entradas se dividieron entre S. M. el Rey y el Marqués de Ferrera.

El Monarca regaló una copa, y la ganó el Conde de Liniers.

Este regaló después otra, y la ganó el Marqués de Ferrera, que partió el importe de las entradas con el Sr. Alvarez Capra.

El premio de las 2.000 se aumentó con el importe de las entradas á 3.600. Se repartieron 3.000 entre el Conde de Torrubia, D. Ignacio Pidal y D. Camilo Amézaga, que mataron el quinto pájaro, y el resto lo ganó el Sr. Amézaga, que mató siete.

Después se jugó una copa, regalada por el Marqués de Ferrera, y la ganó D. Juan Bruguera.

Y por último se jugó un *match* á siete pájaros entre los Sres. Villalba y Elorrio; ganó el primero.

Después hubo una *poule* reglamentaria que ganó D. Juan Bruguera, y últimamente se disputó una copa que regaló éste, y ganó el Marqués de la Scala.



NOTAS DE "SPORT,"

Foot-ball.

El resultado del campeonato regional fué el siguiente:

Racing: 5 ganados, 2 empatados, 1 perdido, 8 puntos.

Madrid: 2 ganados, 3 empatados, 1 perdido, 7 puntos.

Gimnástica: 2 ganados, 1 empatado, 3 perdidos, 5 puntos.

Athlétic: 1 ganado, 1 empatado, 4 perdido, 3 puntos.

El Racing quedó, por tanto, campeón de Madrid.

Golf.

En la Sociedad de *golf* de Puerta de Hierro se ha disputado el campeonato y las copas de S. M. el Rey, la Infanta Doña Isabel y el Infante D. Carlos.

Se presentaron numerosos deportistas, resultando la lucha muy reñida é interesante.

Ganó el campeonato el Conde de la Cigarrera, distinguido aristócrata, que es un gran jugador, y los otros premios fueron ganados por D. Carlos Beistegui, D. Pedro Caro y D. Juan Beistegui.

Ciclismo.

Las carreras neófitas organizadas por la Unión Velocipédica tuvo el siguiente resultado:

1.º, Florentino Hernández, que empleó en los 25 kilómetros de recorrido 49 minutos 50 segundos; 2.º, Ernesto Serrano, á media rueda; 3.º, Rafael Andreu; 4.º, Carlos Fernández; 5.º, Luis Tejedor; 6.º, Felipe Aranda; 7.º, Ubaldo Martínez; 8.º, José Larrú; 9.º, Emilio Larrú; 10, Francisco Fernández; 11, Luis Benito; 12, Hipólito Martínez; 13, Facundo Álvarez; 14, Baldomero Vendrell; 15, Carlos Zarca; 16, Rafael Rosado; 17, Víctor Vinagre, y 18, Nicolás Ceza.

Los premios que se han disputado eran:

1.º, copa de plata; 2.º, medalla *vermeil*, y 3.º, medalla de plata.

Los quince siguientes clasificados ganaron medallas de cobre por haber hecho el recorrido en menos de una hora.

Alpinismo.

El concurso de saltos, que es un nuevo éxito que hay que cargar en cuenta al Ski Club, revistió gran interés.

Los premios que había en el concurso eran tres medallas. Una de oro, otra de plata y otra de bronce.

Estas fueron ganadas:

La primera, por D. Juan Giráldez, que hizo saltos de 10 metros de longitud.

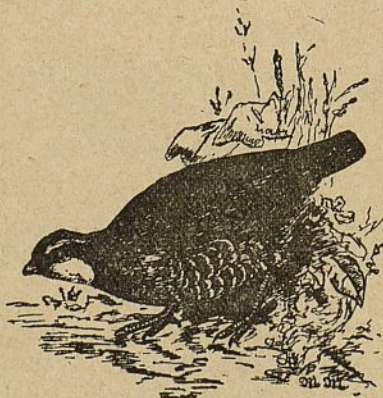
La segunda, por D. Alfredo Pérez.

Y la tercera, por D. Manuel Gomar.

En este concurso tomaron parte, además, D. José Alonso, D. Carlos Navarro, D. Luis Iruegas y D. Manuel Alonso.

Aviación.

En la Escuela de Aviación de Getafe han obtenido el título de pilotos, después de brillantes ejercicios, los Sres. D. Francisco Coterillo y D. Rodrigo González; dentro de pocos días terminarán también sus estudios varios alumnos americanos que fueron matriculados á principios de invierno.



CONSULTORIO DE "CAZA Y PESCA."

Consulta.

¿Puede un dueño de *vedado* cazar con alar?

Resolución.

Un compañero de Asociación, cuyo nombre ha tenido á bien ocultarnos, nos hace por escrito la anterior consulta, que no puede ser más lacónica, pero de más amplia resolución, toda vez que ha de argumentarse la contestación.

Entre los medios empleados para cazar, existen unos que están prohibidos en todo tiempo y en toda clase de terrenos, y otros que están permitidos en ciertas épocas y en determinadas propiedades.

El hurón, por ejemplo, es un medio prohibido por la ley, es un procedimiento ilícito, y, sin embargo, está permitido en los terrenos declarados *vedados de caza*, aunque en determinadas condiciones y cumpliendo ciertos requisitos.

El alar *es* procedimiento ilícito, y como tal prohibido, ó por el contrario, puede ser permitido en los *vedados de caza*?

El art. 18 de la vigente ley de Caza establece que en esta clase de terrenos la caza es libre para el dueño en cualquier época del año, «pero no podrán usar reclamos ni otros engaños á menor distancia de 1.000 metros de las tierras colindantes»; y el art. 9.º del Reglamento para su ejecución dice que en dichos terrenos será la caza libre en todo tiempo para el dueño, el arrendatario y personas que autoricen por escrito, «pero se atenderán todos á lo que dispone la ley acerca de la caza con reclamo de perdiz».

Nuestra legislación, por tanto, en lo que se refiere á los *vedados de caza*, concede amplísimas facultades al dueño del terreno, que podrá cazar en él en todo tiempo, excepto con hurón, si no cumple determinadas condiciones ó requisitos legales, y con el reclamo de perdiz *ni otros engaños*, si no lo efectúa á menor distancia de 1.000 metros de las tierras colindantes.

Como la ley no dice más, todo lo que ésta omite se ha de entender permitido.

El alar *es* un engaño de los comprendidos en dicho art. 9.º del Reglamento? Entendemos que no, porque la restricción á que se refiere este artículo está prescrita en beneficio de los terrenos colindantes, para que el dueño de un *vedado* no pueda seducir, reclamar, atraer las perdices del terreno vecino y hacerlas suyas por medio de tal astucia.

El alar, según el Diccionario, es una percha de cerdas para cazar perdices; es un artificio oculto, silencioso, que no atrae ni llama á dichas gallináceas; es como el lazo, la percha y la trampa, que no producen efecto alguno hasta que el ave ó animal para cuya caza se destinan no caen en ella; precisamente el disimulo, la astucia y la cautela son los factores principales que integran estos medios *arteros* de cazar; son alevosos, solapados, traicioneros.

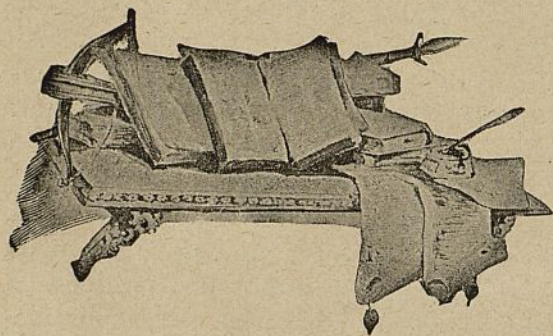
La caza con lazo está permitida en los *vedados de caza*, se lacean hasta las lindes de esta clase de terrenos; por tanto, lícito debe ser, y de hecho lo es, el alar dentro de los mismos.

El art. 20 de la vigente ley de Caza prohíbe *en todo tiempo* la caza con hurón, lazos, perchas, etc., y el art. 40 del Reglamento define con más claridad aquellos artificios; pero nada dicen respecto á los *vedados de caza*, á los que se refiere en otros artículos para concederles la mayor amplitud en el ejercicio del derecho de cazar.

Si la ley hubiera querido prohibir la caza con lazos, perchas, trampas ó alares en los *vedados de caza*, lo hubiera consignado taxativamente, como lo ha hecho con el hurón, el reclamo de perdiz y la circulación de conejos fuera de dichos *vedados* antes del 1.º de Julio.

Sin embargo, nosotros entendemos que para valerse de tales artificios prohibidos en los terrenos que no sean *vedados de caza*, debiera solicitarse permiso de la Autoridad para emplearlos en dichos *vedados*; al fin no dejan de ser medios destructores.





NOTICIAS

El Fomento de la Pesca Fluvial Española, Sociedad deportiva y defensora de los intereses piscícolas que hace algunos años viene funcionando en Madrid y á la que se deben importantes beneficios en favor de la afición, ha reformado sus estatutos publicando un nuevo reglamento, por el que en lo sucesivo habrá de regirse.

La Sociedad continuará con su antigua denominación, y su objeto será:

El fomento y desarrollo de la afición á la pesca con caña por cuantos medios estime convenientes la Junta directiva;

Procurar la repoblación de las especies en los ríos;

La defensa legal de los derechos de los socios, cuando de ella hubieren menester, y

Procurar para sus miembros todas las ventajas posibles en el ejercicio del deporte.

Por acuerdo unánime de la Junta general extraordinaria, y á propuesta del socio D. Leopoldo de Velasco, distinguido aficionado y entusiasta mantenedor de la afición, fué nombrado socio de honor D. Pedro Fito y Ruiz de Lihory, en atención á su constante labor en provecho de la Sociedad.

★

Nos comunican de Valladolid que ha llegado á dicha capital, procedente de Alosno (Huelva), el distinguido *sportsman* don

Pedro Blanco Orta, después de haber pasado una temporada cazando en los famosos bosques del «Pastillo».

Nuestros afortunados compañeros que han tenido el gusto de saludarle, nos refieren que el intrépido cazador ha sido en esta ocasión muy afortunado, pues en diferentes batidas en lo más intrincado de aquellos montes, consiguió dar muerte á varias piezas magníficas, entre ellas dos jabalíes, soberbios ejemplares de ocho y nueve y media arrobas, respectivamente, y un lobo enorme, que, por sus fechorías, tenía aterrorizados á los pastores y gente de campo de aquella comarca y sus contornos.

Con esta temible fiera, cuya guarida encontró en lo más abrupto y salvaje de una montaña, barranco denominado «Rocho de Bascón», tuvo necesidad de sostener una breve lucha, pues después de haberle herido de un disparo muy certero de rifle, le hizo frente de un modo inesperado, librándose de sus dentelladas furiosas gracias á llevar desenvainado su magnífico cuchillo de monte, con el que logró rematar al temible carnívoro.

Nuestra enhorabuena á tan distinguido é intrépido cazador.

★

Nos ha visitado estos días D. Severiano Estruch, entusiasta y notable cazador de Manuel (Valencia) y socio de la Real Sociedad de Tiro de Pichón y de la Cinagética de Valencia.

Sea bien venido nuestro querido compañero.

★

Ha visitado nuestra Redacción el primer número de *Marina*, revista quincenal ilustrada que se edita en Barcelona.

Que sepamos, es la primera en su clase que se publica en España, la única que con entera independencia viene á cumplir la misión de difundir entre el público el amor al mar, de donde tantas riquezas han obte-

nido las naciones que en él han dedicado gran parte de sus energías; así como defender los intereses de los marinos de guerra y mercantes, consignatarios, navieros, industria pesquera, pescadores, *yachmen*, etcétera.

Marina, de original presentación, tiene el sello peculiar de las grandes revistas marítimas que se publican en Inglaterra, y está esmeradamente impresa sobre papel *couché*, resaltando sus grabados, entre los que recordamos la fotografía de S. M. Alfonso XIII; el *Waterland*, grandioso trasatlántico alemán de 56.000 toneladas; interiores de los magníficos buques italianos *Julio César* y *Duilio*; portadas y viñetas de Noé, etc.

Entre el texto figura, en primer lugar, un artículo del capitán de la Marina mercante D. Ernesto Anastasio, cuya competencia y vasta erudición en asuntos marítimos es bien conocida.

Sobresale también un artículo referente á construcción naval.

Cuenta además con su sección de *yachting*, inaugurando en el próximo número

la sección de pesca, y la de interesantes biografías de navieros, consignatarios y marinos ilustres.



NUESTRO FOLLETÍN

IMPORTANTÍSIMO

En beneficio de nuestros lectores hemos encuadernado el folletín publicado en esta revista de las sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de caza, desde la publicación de la ley de 16 de Mayo de 1902, recopiladas por J. Box.

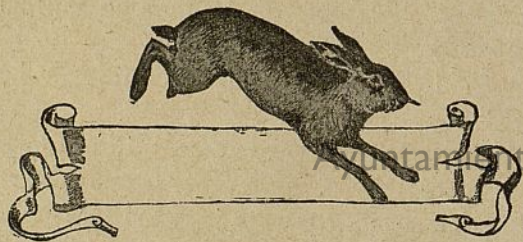
Es un libro de verdadera utilidad práctica para jueces, abogados, procuradores, Guardia civil, guardas jurados, así como

para los cazadores. Con el objeto de no ser gravoso y que todos los aficionados lo puedan adquirir, se ha señalado el precio de **60 céntimos**, con lo cual pagarán únicamente el papel y la encuadernación, siendo de nuestra cuenta todos los demás gastos.

Este libro consta de 282 páginas, más la portada y anteportada.

Nuestros lectores de esta corte se servirán pedirlos en el domicilio social, y los de provincias remitirán además de los **60 céntimos**, importe del libro, **30 céntimos** para franqueo y certificado.

Con que ya saben nuestros lectores: un útil y magnífico libro de 282 páginas por **60 céntimos** en Madrid, **65** en provincias ó **90** si desean el envío certificado.



BIBLIOTECA DE CAZA Y PESCA

Recuerdos de montería.—Notabilísimo folleto de D. Diego Muñoz Cobo.

Nuestros lectores pueden hacer los pedidos á la Administración de esta Revista; precio, *una* peseta. Los de provincias enviarán 30 céntimos para franqueo y certificado.

Notas de caza; está próxima á agotarse la primera edición de tan notable libro, cuyo autor es el entusiasta aficionado don Francisco Bru.

Por lo interesante, ameno é instructivo debe figurar en la biblioteca de todos nuestros lectores.

Los que deseen adquirirlo pueden dirigirse á la Administración de esta Revista, que los facilita al precio de 2 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.